¿Evolucionismo católico?

Algunas objeciones a esta falsa alternativa



*"La creación y la evolución, entre ambas, agotan
todas las explicaciones posibles para el origen de los seres vivientes.
Los organismos vivos o bien aparecen sobre la tierra completamente desarrollados
o no lo hacen. Si no lo hacen deben haber evolucionado de especies preexistentes
por algún proceso de modificación. Y si aparecen en un estado completamente desarrollado,
deben haber sido creados por alguna inteligencia omnipotente".*

Douglas Futuyma, biólogo evolucionista.

Por Juan Carlos Monedero (h)

<u>ÍNDICE</u>

–Introducción

La exposición de temas tales como la creación del mundo, el hombre y la mujer, el pecado original; el origen del universo, la naturaleza y el ecosistema, los seres vivos, etc. forman parte no menor de las clases de Religión, Formación Doctrinaria y Ciencias Naturales en los colegios primarios y secundarios, privados o estatales. Para cualquier docente católico, surge de manera espontánea la ocasión de replicar la posición evolucionista: satisfacer los planteos de alumnos que advierten claramente que la fe enseña una cosa y la *National Geographic* otra.

Sin embargo, puede aparecer cierta atenuación. Una solución conciliatoria que habilite un camino intermedio, conservando la fe pero sin renegar de la posición evolucionista. Nos referimos al llamado *evolucionismo mitigado* o *evolucionismo católico.*

– Pues bien, como hemos explicado, por estos motivos el evolucionismo se demuestra falso... ¿Alguna pregunta?
– Sí, yo. Acepto lo que Ud. dice. Está bien: el evolucionismo (a secas) *será falso.* Pero, ¿por qué no pudo Dios haber creado el hombre a partir del mono? Si es Todopoderoso, ¿por qué negarse a pensar que pudiera haberlo hecho?
– Bien, eso se conoce como *evolucionismo católico…* Ahora te respondo.

El presente artículo pretende ser una réplica al intento de conciliación entre la fe católica y la teoría de la evolución. Nace de felices experiencias docentes que nos resistimos a llamarlas *áulicas*. Para ello, hemos formulado algunas objeciones. Pero antes de ello, asegurémonos de haber comprendido aquello que queremos objetar.

- ## *El argumento católico evolucionista*

Despleguémoslo en toda su extensión, en primer lugar con nuestras propias palabras:

– Como sabemos, no toda la Biblia debe ser interpretada literalmente. Hay partes metafóricas. En el relato del Génesis 1, 7, leemos que Dios toma “arcilla” del suelo y a partir de ella hace al hombre. La arcilla es algo ya creado, ya hecho, a la que Dios “le infunde” el alma humana: algo preexistente, como dijo el Papa Pío XII. **Se puede** pensar que esta arcilla sea, metafóricamente, el mono. Así, **podría conciliarse** el texto bíblico con la evolución, salvando la creación directa e inmediata del alma. **Nada impide** creer esto.

Si queremos ser precisos, debemos distinguir muy bien. Una cosa es el evolucionismo craso, ateo, antiteísta y, por lo tanto, anticatólico. Pero otra cosa **sería** cierta evolución, compatible con la fe. En el evolucionismo ateo no hay finalidad. En la visión teísta y católica de la evolución sí la hay: la aparición del hombre. Dios **sería** el motor de la evolución humana.

Puede concluirse que la doctrina de la evolución ha sido usada, deformada; fue desnaturalizada por los ateos militantes, a fin de respaldar sus propios e inconfesables fines. La evolución **pudo haber sido** la forma en la que Dios hizo al hombre. Una evolución planificada y dirigida. El mismísimo Papa Pío XII, en su encíclica Humani Generis, párrafo 29, acepta la posibilidad de la evolución del cuerpo humano que, en determinado momento, recibe el alma creada inmediatamente por Dios.

En síntesis, este es el argumento. Pero ahora citemos a los mismos autores, para no dar la impresión de que torcemos su pensamiento a fin de refutarlo más fácilmente:

> *La **posibilidad** de que el Creador se valga del instrumento de la evolución es algo aceptable para la fe católica*[1].
>
> *¿Por qué **no pudo** Dios incluir en su diseño creador la selección natural? (...) o como se pregunta Francis Collins ‘¿Por qué **no pudo** Dios utilizar los mecanismos evolucionistas para crear?’*[2].

---

[1] http://www.aciprensa.com/noticias/card-schonborn-critica-elementos-ideologicos-del-darwinismo/
[2] http://www.conoze.com/doc.php?doc=5937

> *¿qué **se opone** desde la fe a admitir que Dios se valió de este medio natural para dar lugar a todas las criaturas, que **podrían** estar previstas en el propio plan divino del Creador desde antes del comienzo de los tiempos?*[3].

> *Dios **podría haber** creado un mundo en evolución, lo cual en sí no quita nada a la causalidad divina, al contrario **puede** enfocarla mejor en cuanto a su riqueza y virtualidad*[4].

> *Por ejemplo, Francis S. Collins, director del Human Genome Project, y uno de los científicos más importantes de nuestro tiempo, en su libro The Languaje of God, habla de una evolución teísta, según la cual Dios **habría creado** el universo y **se habría servido** de la evolución para crear al ser humano*[5].

> ***no hay problema** en aceptar las teorías evolutivas que se refieren al origen del hombre en cuanto al cuerpo…*[6]

- ***¿Está todo demostrado? ¿Es todo tan fácil?***

Hemos destacado en la página anterior las siguientes palabras: *posibilidad, no pudo, qué se opone, podría haber, puede, habría, no hay problema*. Se trata de formas verbales con sentido no asertivo: comunican falta de certeza y ausencia de compromiso con lo afirmado. Es importante prestar atención a estas formas verbales, puesto que no pocos propagandistas de la evolución difunden muy sueltos de cuerpo que "está demostrado" el proceso evolutivo, pretendiendo arrinconar a la fe católica. Interesa destacar que Darwin mismo hablaba de esta manera. En la introducción de *El origen de las especies* escribe:

> *Al considerar el origen de las especies **se concibe perfectamente** que el naturalista que reflexiona sobre las mutuas afinidades de los seres orgánicos, sobre sus relaciones embriológicas, su distribución geográfica y otros hechos semejantes, **puede llegar** a deducir que las especies no han sido creadas independientemente, sino que han descendido como variedades de otras especies.*

Aquí Darwin rechaza claramente la creación independiente de las especies, postura que sin embargo no lo lleva a negar la existencia de Dios. Sigue diciendo el texto:

> *A pesar de todo, tal conclusión, aun estando bien fundada, no sería satisfactoria **hasta poder demostrarse** cómo han sido modificadas las innumerables especies que habitan este mundo, **hasta adquirir** esa perfección de estructura y coadaptación que con justicia excita nuestra admiración* (Introducción).

Sin embargo, Darwin concluye esta introducción expresándose como sigue:

> ***no dudamos** que la opinión hasta ahora sostenida por la mayor parte de los naturalistas y antes por nosotros, al afirmar que cada especie ha sido creada independientemente, es errónea. **Estamos convencidos** de que las especies no son inmutables, sino que las pertenecientes a los llamados géneros descienden en línea recta de*

[3] Ídem.
[4] http://www.zenit.org/es/articles/creacion-evolucion-y-magisterio-de-la-iglesia-catolica. Raúl Leguizamón responde detalladamente a este artículo en http://panoramacatolico.info/articulo/existe-un-evolucionismo-no-darwinista.
[5] www.elsentidobuscaalhombre.com/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=696&te=339&idage=1217&vap=0
[6] http://www.conoze.com/doc.php?doc=9415

> *algunas otras especies ya totalmente extinguidas, de análoga manera que las variedades reconocidas de cualquier especie son descendientes de esa especie.*

Incluso es sugerente cómo responde a una objeción que él mismo se plantea en el cap. VI: *Dificultades de la teoría.* A la segunda objeción, cuyo contenido no nos interesa por el momento, escribe:

> *las áreas que hoy son continuas* ***deben haber existido*** *en un período reciente como porciones aisladas, en las cuales muchas formas, especialmente las clases que se unen para cada nacimiento,* ***pueden haberse hecho*** *separadamente distintas como para figurar como especies representativas, en cuyo caso las variedades intermedias entre las varias especies representantes y su madre común,* ***habrán existido*** *primitivamente en cada porción aislada de la tierra. Pero durante el procedimiento de la selección natural* ***habrán sido*** *suplantados y exterminados estos eslabones, de tal modo, que ya no podrá encontrárselos en estado de vida.*

Comentando esta obra, el científico británico L. Merson Davies dice –en su libro *The Bible and the Modern Sciencie*, 1953, pág. 7.– lo siguiente:

> Se ha estimado que no menos de 800 frases en modo subjuntivo (como *admitiremos,* o *bien podríamos suponer,* etc.) se han encontrado tan sólo en la obra de Darwin, el *Origen de las especies*[7].

El juicio de este científico confirma la necesidad de abordar este tema con la máxima prudencia y mesura. ¡El mismo Darwin era conciente de que no hablaba siempre en modo indicativo! Las categóricas afirmaciones a las que nos tienen acostumbrados los evolucionistas no hacen más que ponerlos en evidencia: desnudan su falta de conocimiento respecto de las dificultades para la demostración en el campo de las ciencias naturales –Karl Popper sabía algo de esto–, a la vez que ponen de manifiesto su arrogancia.

Habiendo presentado el carácter no asertivo de estos juicios –tanto de Darwin como de ciertos filósofos y teólogos católicos–, resulta desconcertante que en muchas universidades católicas se enseñe con tanta firmeza una posición “evolucionista moderada” o “cristiana”.

• *Una posibilidad no es una seguridad*

Supongamos que fuese posible. Supongámoslo en bien del argumento. Aún así, debe decirse que no basta establecer la mera *no contradicción* entre creación y evolución para dar por sentado que las especies evolucionaron “por designio divino”. Más adelante veremos que ni siquiera es así. Pero aunque lo fuese, el salto entre un punto y otro es absolutamente ilegítimo: que sea “metafísicamente posible” que nos llamen para jugar en el equipo de fútbol de Barcelona es muy distinto a decir que, efectivamente, estamos pateando el esférico junto con Lionel Messi.

Está en juego un principio básico del pensamiento que rige, por ejemplo, la argumentación jurídica: *“De lo posible a lo real no vale la ilación”*. Se trata de algo muy claro: a partir de una posibilidad no se puede concluir en una certeza. Para condenar a un acusado no es suficiente que *haya podido* asesinar a su esposa (uxoricidio). Es necesario probar que *efectivamente* lo ha hecho. Por ende, esa *posibilidad* de que Dios haya hecho primero un mono –que sólo concedemos en beneficio de la argumentación– en ningún caso puede convertirse en una **afirmación**.

---

[7] Citado por… en http://evolutionfacts.com/Ev-V3/3evlch29a.htm (en inglés). A diferencia de las otras citas, no hemos utilizado la cursiva porque el propio texto destaca algunos fragmentos de la misma manera.

Es interesante sumar la intervención de Paul E. Johnson[8], abogado estadounidense, autor del resonante libro *Juicio a Darwin,* que nos permite deducir que este artificio es también propio de los evolucionistas no católicos. En efecto, en el capítulo 3 podemos leer:

> *La suposición dominante en la ciencia evolucionista parece ser que todo lo necesario son* ***posibilidades especulativas****, sin confirmación experimental. (...) La naturaleza* ***ha de haber proveído*** *todo lo que la evolución necesitaba, porque si no la evolución no habría acontecido. Se sigue que si la evolución precisó de macromutaciones, que entonces las macromutaciones* ***han de ser*** *posibles, o que si las macromutaciones son imposibles, la evolución no tiene que haberlas necesitado.* ***La teoría misma*** *provee toda la evidencia de apoyo que sea esencial*[9].

- ***Génesis 1,7: "Un ser viviente".***

Vayamos directamente al texto bíblico puesto que los católicos que admiten la evolución también se remiten a él. En Génesis 1, 7 leemos:

> *Entonces Yavé Dios formó al hombre* ***del polvo de la tierra****, le insufló en sus narices un hálito de vida y así llegó a ser el hombre un ser viviente.*

Leyendo este versículo, quienes admiten la evolución y son católicos consideran que "polvo de la tierra" podría significar, en realidad, *mono:* "es metafórico", "es simbólico", dicen. Estas palabras podrían ser interpretadas, a su juicio, de tal manera. Por el contrario, entender *polvo de la tierra* o *arcilla* donde dice "polvo de la tierra" o "arcilla" sería caer en el imperdonable error del **literalismo.**

Literalismo parece ser una de las más graves 'mala palabra' dentro del campo del pensamiento filosófico y teológico. Pocas veces se usa con propiedad: casi siempre, es el caballito de batalla de no pocos progresistas para intentar ganar un mísero debate. *¡Literalista!* vociferan, como si dijeran algo parecido "cerrado", "medieval", "ortodoxo". Y al decirlo, es como si cayera un rayo.

Las personas se asustan.

En todo caso, como para ellos se trata simplemente de ganar el debate, será denominado "literalista" cualquier persona que se mantenga más o menos fiel al texto bíblico mientras no le den razones para pensar distinto.

Así se arma las falsas disyuntivas: en esa esquina, los embrutecidos y hoscos literalistas. En la otra, se coloca el defensor de la siempre simpática *metáfora.* Porque el católico de metáforas sonríe, es alegre. El católico de metáforas nos estrecha la mano con radiante sonrisa electoral. La dialéctica que va minando nuestras cabezas va convirtiendo cualquier intento de interpretación **literal** en una alternativa *que huele mal*. Las personas acaban por sonrojarse al interpretar así cualquier parte del Génesis. *¡Pero esto es metafórico!*, nos dicen, como queriendo decir:

–No te hagas mucho problema en buscarle un contenido racional… ¡no lo tiene!

Se apuran para no parecer literalistas. Parece que, como en el juego del "Chin Chon", se comienza de *menos diez* y no de *cero.*

Ahora bien, a los fines del argumento concedamos sólo un segundo que "polvo de la tierra" signifique mono; aunque efectivamente Dios hubiese tomado un mono para infundirle un alma humana, no solucionamos el problema. Antes bien, generamos otro: la Escritura afirma también que *"así llegó a ser el hombre* ***un ser viviente****".* Esto significa que antes no era viviente; *ahora* lo es.

---

[8] Para más datos del autor, cfr. http://www.sedin.org/propesp/X0055_Pr.htm

[9] http://www.sedin.org/ID/Proceso_a_Darwin_03.html

Por ende, si los católicos evolucionistas tienen razón, Nuestro Creador habría tomado un mono sin vida para crear al ser humano. Un mono… muerto.

Aún así, se nos podría replicar:

–Ustedes son *literalistas.* Están haciendo una interpretación literalista del Génesis. ¡Vade retro!

A lo que respondemos:

–Nuestra réplica se apoya en el mismo versículo que ustedes. Ustedes también reconocen que Dios toma una materia preexistente. ¿Por qué es literalismo nuestra conclusión pero no es literalismo la conclusión que ustedes estaban sacando?

- ***Santo Tomás y el comentario al Génesis***

Parece bastante lógico que si Dios hubiese usado el cuerpo de un animal para –a partir de él– hacer al ser humano… lo normal sería haberlo dicho. ¿Para qué llamar al mono *polvo de la tierra*? ¿Para qué inducir al error a generaciones y generaciones de seres humanos? ¿Con qué objeto? Esto no hubiese sido un símbolo o una metáfora sino sencillamente una redonda equivocación. ¿Existe algún motivo para sostener tal cosa que no sea forzar a las Sagradas Escrituras a admitir la "evolución"? Anterior a esta polémica, a ningún católico se le hubiese ocurrido sugerir que Dios había tomado un mono, ¡ni vivo ni muerto!

Este es un punto que no puede ser eludido.

Por lo demás, el mismo nombre de Adán está relacionado con la tierra. La palabra hebrea *adamá*, original en el texto sagrado del Génesis, significa "tierra" y está palpablemente relacionada con el nombre de nuestro primer padre. Una similitud lingüística, signo de una similitud semántica. La autoridad de Santo Tomás confirma también el "literalismo" del Génesis:

> *Pero fue conveniente que el cuerpo humano fuera hecho* ***a partir de la materia de los cuatro elementos****, para que el hombre tuviera algo común con los cuerpos inferiores, como un término medio entre las sustancias espirituales y las corporales*[10].

- ***Génesis 3, 19: ¿al mono volverás?***

Pero la lectura de la Sagrada Escritura nos depara más sorpresas. Luego del pecado original, como sabemos, tanto la serpiente como Adán y Eva –*literalistas del mundo, uníos*– son maldecidos y castigados por Dios. El último en ser castigado fue el primer hombre, a quien Dios dirige en Gn. 3, 19 estas palabras:

> *Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado, ya que polvo eres y al polvo volverás.*

Este fragmento se nos repite en cada Miércoles de Ceniza, en el que los fieles –luego del Evangelio– formamos una fila semejante al momento de la Comunión, acercándonos al altar. Allí, el sacerdote nos marca la frente con ceniza y nos repite las últimas palabras del versículo. *Al polvo volverás* alude al momento de nuestra muerte, en que seremos enterrados. La liturgia católica, de esta manera, recuerda a los fieles la innegable fragilidad de la vida humana.

Pues bien, ¿no está reconfirmando Dios que el hombre fue tomado **de la tierra** y **a ella** había de volver? El significado del cementerio y el sentido profundo de enterrar a los muertos no puede menos que manifestarse con claridad al leer estos fragmentos y, así, volver a su fundamento último. Sin embargo, un católico evolucionista se vería impedido de seguir este camino: ¿también el

---

[10] Suma Teológica I, q. 91, art. 1, ad 1.

Miércoles de Ceniza –cuando el sacerdote nos marque en la frente una cruz– debemos interpretar que el hombre fue tomado **del mono**?

Pero hay más aún: si *polvo* puede significar *mono* en Gn. 1, 7 –como dicen los católicos evolucionistas–, ¿por qué no puede significar *mono* en Gn. 3, 19: *y al polvo volverás*? ¿Qué lo impide? ¿Cuándo acaba la "metáfora"? Si no tenemos los cementerios llenos de monos, ¿por qué pensamos que serían antepasados nuestros?

El resto del Antiguo Testamento también es elocuente. Vayamos al libro del Eclesiastés. El capítulo 12 –en el marco de *vanidad de vanidades*– presenta cierta enseñanza para la vida. Empieza diciendo: *"En los días de la juventud acuérdate de tu Hacedor; antes de que vengan los días malos y lleguen los años en que dirás: No tengo ya contento; antes que se obscurezcan el sol, la luna y las estrellas y vengan las nubes después de la lluvia…"* (12, 1-2). Luego, el autor sigue enumerando una sucesión de hechos vinculados con la ancianidad y la muerte: *"y se pondrá pesada la langosta, y se caerá la alcaparra, porque se va el hombre a su eterna morada"* (12, 5). Continúa: *"y se quiebre el platillo de oro, y se haga pedazos el cántaro junto a la fuente, y se caiga al fondo del pozo la polea…",* para concluir:

> *y se torne el polvo a la tierra que antes era, y retorne a Dios el espíritu que Él le dio.*

El *Eclesiastés* está diciendo, entonces, que cuando llegue la muerte el cuerpo volverá de donde ha sido sacado. Mientras que el alma, asistirá hacia su Creador. También en el libro de la *Sabiduría* 7, 1 se confirma esto:

> *Yo también soy un hombre mortal, igual que todos, nacido del primer hombre, que fue formado* ***de la tierra****...*

En los primeros versículos (1-3) del libro del *Eclesiástico,* cap. 17, leemos:

> ***El Señor creó al hombre de la tierra y lo hace volver de nuevo a ella.*** *Le señaló un número de días y un tiempo determinado, y puso bajo su dominio las cosas de la tierra. Lo revistió de una fuerza semejante a la suya y lo hizo según su propia imagen.*

Nos preguntamos: ¿esto también es "metáfora"?

• *Padres monos, hijo humano*

El último argumento lo tomamos de Martin Gardner, filósofo estadounidense de la ciencia. La paradoja es que la página web que reproducimos no es católica, es atea, pero advierte con claridad las incoherencias de este planteo *católico-evolucionista.* El sitio *www.sindioses.org* reproduce un artículo de un tal Joan Alós, donde podemos leer un comentario al pensamiento de Gardner:

> *En "Los porqués de un escriba filósofo" Martin Gardner lanza una crítica demoledora contra este punto de vista: si hubo alguna vez un primer hombre dotado de alma, sus padres fueron sin duda una pareja de brutos que carecían de ella. ¿No sería un acto de crueldad infinita por parte de Dios, dar a conocer a ese Adán que ha sido "salvado", mientras entrega a sus progenitores no ya a una condenación eterna, sino a la nada absoluta?*[11]

• *Pero entonces… ¿todo es falso en la teoría de la evolución?*

[11] http://www.sindioses.org/cienciaorigenes/ccyeb.html

Es compresible que un artículo que tenga este objeto suscite sorpresa, desconfianza e incluso desconcierto. La teoría de la evolución ha logrado un alcance verdaderamente asombroso hasta el punto que el mero hecho de guardar cierta reserva respecto de ella es considerado como algo "malo", seguramente asociable a vetustos "prejuicios religiosos". Ahora bien, para deshacer este malentendido –según el cual quienes criticamos la teoría de la evolución estamos "contra" la ciencia el progreso científico– es necesario recordar una verdad elemental.

Una teoría científica está compuesta por:

a) hechos;
b) interpretaciones de los hechos.

La interpretación es una entidad mental que depende para existir de la inteligencia de alguien; no existe *fuera* de una inteligencia que interprete. El hecho en sí, al contrario, tiene una entidad real (independiente del pensamiento humano). Por lo tanto, una teoría puede presentar ciertos hechos verdaderos –incontrovertiblemente verdaderos– y, sin embargo, interpretarlos falsamente.

Bien: precisamente *éste es el caso de la teoría de la evolución,* como lo demostraremos enseguida.

¿Qué hechos *verdaderos* presenta la teoría de la evolución?

Cuando hacemos una crítica a la teoría de la evolución –y a su pretendida conciliación con la fe católica– dejamos fuera de la discusión ciertos hechos conocidos como "cambios intraespecíficos". Los dejamos fuera porque este tipo de cambios son evidentes; pueden ser corroborados aquí y ahora. Ejemplos concretos: nadie discute que una polilla moteada pueda cambiar de color. Nadie niega que una mosca de la fruta pueda ser más o menos distinta. Nadie objeta que los picos de los pinzones puedan ser, con el paso del tiempo, de mayor o menor tamaño.

Estos cambios intraespecíficos son conocidos también como "cambios microevolutivos". Son modificaciones de la especie: *la misma especie* va cambiando, realizando un movimiento "lateral".

¿Y cómo se prueba que este cambio ocurre *dentro* de la línea de la misma especie? Por la sencilla razón de que estas nuevas formas siempre pueden cruzarse entre sí. La interfecundidad es el signo inequívoco –y universalmente aceptado– de identidad de las especies.

Cuando la teoría de la evolución se presenta como un hecho demostrado y evidente, aduce este tipo de experimentos.

Estos experimentos son verdaderos: *puede haber un cambio de la especie.*

Pero el cambio de la especie **no es** evolución.

La teoría de la evolución no sostiene simplemente la mutación "intraespecífica". Sostiene algo más: sostiene que la acumulación de cambios microevolutivos generaría, en algún momento, un cambio "macroevolutivo". **Ésto es lo que sostiene. Ésto es la teoría de la evolución.**

Pero éso no es una evidencia sino una inferencia.

La evidencia es observable, la inferencia no.

Por lo tanto, nosotros estamos discutiendo PRECISAMENTE esta inferencia. Esta inferencia es la médula espinal de la interpretación hecha por los teóricos de la evolución. Exactamente ésto discutimos.

No debemos perder el tiempo ni hacerle el juego al evolucionismo, polemizando lo obvio; los evolucionistas presentan los éxitos en el campo de la microevolución y, experimento en mano, pretenden arrinconar a quienes negamos esta teoría. Pero los experimentos son una cosa y la teoría es otra. Los experimentos no acreditan un *cambio de una especie en otra distinta* sino una modificación *dentro* de la línea de *la misma* especie. Lo demás es especulación y no puede ser presentada bajo el ropaje de la ciencia.

Es sabido y está realmente demostrado que, por medio de selectivas cruzas, se pueden producir cambios. Tampoco habría problema alguno en aceptar que las condiciones climáticas o atmosféricas pudiesen modificar a los seres vivos. Todos estos cambios no ofrecen dificultad alguna ni para la teología católica ni para el pensamiento filosófico clásico.

El objeto de discusión no son las variaciones "laterales" de una misma especie –p.e., la capacidad que tiene la especie "perro" de existir tanto en forma de Chihuahua como en forma de Gran Danés– sino la pretendida variación "ascendente". Es decir, el paso de una especie inferior a otra superior mediante la acumulación de cambios microevolutivos.

Por lo tanto, se discute la posibilidad de la "macroevolución" y no la microevolución: la transformación de una especie en otra diferente.

Esto significa que los cambios de la especie *no pueden aducirse* como "evolución" –es decir, como el paso de una especie inferior a una superior– porque ninguno de estos cambios *rebasa* la misma especie. La teoría de la evolución sostiene que todos los seres proceden unos de otros *pasando de formas inferiores a formas superiores.* Por lo tanto, una teoría puede presentar a su favor hechos verdaderos –tal es el caso del evolucionismo– pero puede ser falsa si falla en el momento clave: la interpretación de esos hechos.

–Conclusión: la inteligencia frente al misterio del origen del hombre.

Para terminar –y, por tanto, comprender el sentido de estas objeciones– es necesario tener presente que estamos frente a un misterio. El uso de nuestra inteligencia no está destinado a delimitar ni a racionalizar *la obra creadora de Dios* sino a ordenar *la especulación humana* sobre esta obra. Es importante tenerlo en cuenta. Cuando Santo Tomás comenta el relato de la creación en la Suma Teológica, suele mencionar como válidas tres explicaciones distintas: la de los Padres y/o doctores precedentes, la de San Agustín –explicación que frecuentemente difiere con la de los Padres– y la propia. Las tres líneas son ortodoxas justamente porque no pretenden restringir el misterio divino a la cabeza humana, respetando el templo sacro de Dios: su misma Inteligencia.

Estamos dentro del misterio. No nos paramos ante el origen del hombre como algo que fuese ajeno a nosotros, como si observásemos un experimento en un laboratorio pudiendo estudiarlo desapasionadamente. Todo lo contrario: somos un misterio para nosotros mismos. En este campo, por ende, tanto la argumentación como la demostración son diferentes. Se puede pues demostrar lo falso: se puede refutar una idea, haciendo ver que ella necesariamente es imposible. Sin embargo, no se puede demostrar *igualmente* lo verdadero: la verdad de la que hablamos no es una verdad que guarde una relación de subordinación o cierta igualdad con la razón humana sino algo completamente distinto: una verdad propia del orden sobrenatural.

Se trata de algo por encima de la mente humana. El hombre existe porque Dios *ha querido* que exista: no puede rastrearse su origen en "necesidad" alguna sino únicamente en el Infinito Amor de Nuestro Señor y, por ende, en su Libertad.

> *¿Qué cosa, o quién, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad? Ciertamente, nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella. Por amor lo creaste, por amor le diste un ser capaz de gustar tu Bien eterno*[12].

Cuando hablamos del origen del hombre hablamos de algo misterioso.

Cuando hablamos de cómo surgió el ser humano –nosotros– estamos hablando de algo cuyo abordaje es indirecto, lo que impone ser muy cuidadosos a la hora de pronunciarse. Se equivocaría redondamente quienes buscasen en estas páginas una afirmación de los verdaderos orígenes del

[12] Santa Catalina de Siena, *Dialoghi,* 4, 13, citado por el *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, Claretiana, 1993, pág. 93.

hombre tan categórica como la refutación que pretendemos hacer. Somos concientes de nuestros límites. La afirmación que hacemos del hombre *como creación de Dios* no puede interpretarse como pretendiendo un grado de certeza y comprobación equivalente al que se arrogan las teorías evolucionistas. No. Se trata de algo distinto: *afirmar al hombre como creación de Dios es, ni más ni menos, respetar el carácter misterioso de su origen.*

La sabiduría de las personas sencillas supera la erudición de los sabiondos. El conocido y querido conjunto de folklore "Los Paz" nos ilustra en el estribillo de *Zamba por el hombre*[13] con esta preciosa letra:

El hombre era de barro
fue Dios quien al soplar
la vida y su misterio descubrió.

Sólo fue que creció, mas no pudo olvidar
el mirar de vez en cuando hacia el cielo,
y vivir por morir sin poder comprender
que al fin otra vez barro será.

La verdad se nos escapa de las manos: mientras más pretendemos sujetarla más *indomable* se nos muestra. Es que la Verdad es Dios y Dios no es –parafraseando al gran C. Lewis en *Las crónicas de Narnia*– "un león domesticado".

En esta vida, tenemos solamente destellos de la Verdad. Andamos en el misterio y todos los intentos de racionalizarlo no nos llevan más cerca de la Verdad sino que nos hacen orillar el absurdo y la contradicción. Sólo aceptando el misterio podremos, a la luz de lo que no se deja comprender, ver y comprenderlo todo.

Credo ut intelligam.

[13] http://www.youtube.com/watch?v=yzEV1ANY2MU